

Editorial

Este doceavo número del *OSAL*, que se propone abordar la realidad social latinoamericana del último cuatrimestre de 2003, comienza con un primer dossier dedicado a la rebelión indígena y popular que de septiembre a octubre recorrió Bolivia bajo el nombre de la "Guerra del Gas" y concluye con el referido a la experiencia zapatista al cumplirse, el primer día de 2004, diez años de su levantamiento. Entre uno y otro dossier el lector podrá encontrar una cronología que recoge los principales conflictos sociales y hechos políticos acontecidos en esta última parte del año en diecinueve países latinoamericanos y diferentes artículos que reflexionan sobre algunos de los más significativos de estos procesos en Uruguay, Colombia, Panamá y Haití.

Abre el dossier dedicado a las jornadas de octubre en Bolivia la contribución de Pablo Mamani Ramirez que presenta una crónica del proceso de movilizaciones, paros cívicos y salvaje represión que culminó con la revuelta de mediados de octubre y la renuncia del presidente Sánchez

de Lozada, particularmente centrada en la experiencia social vivida en la ciudad de El Alto. A partir del señalamiento del carácter de levantamiento indígena-popular que le cabe al proceso de movilización y lucha que atraviesa a esa ciudad, el autor analiza la forma en que los mecanismos de construcción social de la vida cotidiana y el entramado de sentidos urbano-indígenas sirven de referencia a la emergencia de la movilización social.

Por otra parte, Carlos Villegas Quiroga aborda con detalle la política de hidrocarburos llevada adelante particularmente por Lozada en su primer mandato (1993-1997) reseñando las características que asumió la privatización de dichos recursos naturales (que supuso la transferencia de su propiedad a manos de transnacionales en un proceso similar al vivido en Argentina y Perú) y las consecuencias que trajeron aparejadas estas políticas. A continuación Raúl Prada Alcoreza nos presenta una reflexión sobre los perfiles que asume la constitución de los movimientos sociales y populares en Bolivia, en el intenso período que se inicia en la "Guerra del Agua" (Cochabamba, abril de 2000) y alcanza su última expresión en la bautizada "Guerra del Gas" de octubre pasado. En este sentido, el autor concluye señalando que en las jornadas de octubre emerge la formación social abigarrada de la multitud, con su diversidad de rostros y sus prácticas asambleísticas, que en su construcción articula la memoria mesiánica y la política.

El texto de Silvia Escobar de Pabón se concentra en el análisis de las consecuencias económico-sociales –particularmente sobre los productores campesinos del Altiplano y la conformación de la ciudad de El Alto, epicentro de las protestas de octubre– que tuvo la aplicación del recetario liberal en Bolivia iniciado en 1985. Desde esta mirada Escobar nos presenta el conjunto y multiplicidad de demandas sociales irresueltas y pendientes que arroja el balance de la implementación de las recetas neoliberales en el país andino.

Finalmente, la contribución de Pablo Stefanoni analiza, a partir del surgimiento del movimiento cocalero, el proceso que conllevó a la constitución del llamado Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP) o MAS (Movimiento al Socialismo). En su reflexión, Stefanoni resalta las características que acompañan el desarrollo de esta construcción político-social, su capacidad de agregación de un sujeto popular diverso y la tensión que la recorre entre el nacionalismo plebeyo de origen y la desactivación del antagonismo y homogeneización que podría suponer su inscripción estatal. Este dossier se acompaña de tres declaraciones elaboradas por distintas coaliciones y organizaciones sociales y políticas bolivianas a lo largo de las jornadas de octubre. Su lectura puede complementarse con aquel publicado en el número 10 de esta revista dedicado a la "revuelta de febrero" (2003). Estos artículos, así como otros textos referidos a las jornadas de octubre, se encuentran disponibles en <<http://osal.clacso.org> >

Por otra parte, el décimo aniversario de su bautismo público encuentra al movimiento zapatista poniendo en marcha las llamadas Juntas del Buen Gobierno y los Caracoles, ambos nacidos en agosto, sobre la experiencia de los municipios autónomos y los

Aguascalientes, ante un hostigamiento militar que parece incrementarse. En relación a ello incluimos en el dossier que cierra esta publicación tres contribuciones que, desde distintas perspectivas, nos presentan una mirada compleja de las riquezas, desafíos y debates que estimulan el camino iniciado por los indígenas chiapanecos.

El artículo de Ana Esther Ceceña recorre la historia del zapatismo desde sus inicios hace veinte años en las profundidades de la Selva Lacandona, la aparición pública con el levantamiento armado hace diez, hasta la fundación de sus instituciones de gobierno en 2003. En base a estos señalamientos Ceceña profundiza en los nuevos retos que afronta hoy este movimiento. La autora se interroga sobre el desafío que afronta el ejercicio de la autonomía frente a un poder cada vez más violento y sobre la potencialidad de la autogestión fuera de la territorialidad de la comunidad indígena. Concluye señalando la decisiva importancia del “mandar obedeciendo” en la experimentación concreta de una nueva cultura política que no reproduzca las relaciones de poder y que permita la construcción cotidiana de un mundo nuevo.

A continuación Armando Bartra, al tiempo que valoriza la experiencia de autonomía forjada por el zapatismo, desarrolla una visión crítica respecto de lo que entiende como la renuncia a las vías institucionales que éstos habrían formulado luego de la sanción, por los tres poderes del Estado, de una legislación que confronta con las mínimas demandas formuladas por los movimientos indígenas. En el análisis de los movimientos y protestas sociales desplegados en México a lo largo de 2003 y en su capacidad de detener, en la resolución parlamentaria, los proyectos privatizadores y de ajuste neoliberal impulsados por Fox, el autor enfatiza, en polémica con el zapatismo, la necesidad y posibilidad de que las resistencias tengan lugar desde abajo pero también desde arriba (desde fuera pero también desde dentro) de las instituciones del Estado.

Cierra el dossier la contribución de Álvaro García Linera que reflexiona sobre la significación y los aportes que se desprenden de la experiencia del movimiento zapatista destacando, entre otras cuestiones, la proyección internacional que éste dio al poder generalizante de la “indianitud” así como la reinención que hace de los modos de colaboración descentralizada de los movimientos indígenas con el resto de los movimientos y activistas sociales. El autor concluye subrayando que la idea zapatista de cambiar el mundo sin tomar el poder al tiempo que renueva los horizontes emancipatorios en términos de la reapropiación social de las funciones estatales, revela también los límites que tendría una rebelión india en medio de una sociedad mayoritariamente mestiza. Como contribución al debate acompañamos, en la sección de documentos, fragmentos de las segunda y quinta partes de la llamada “treceava estela” que, en la pluma del Subcomandante Marcos, presenta la voz zapatista explicando el nacimiento de las Juntas del Buen Gobierno y los Caracoles. Sobre ello puede consultarse también el artículo de Pablo González Casanova publicado en el OSAL N° 11.

En la parte central de la revista, el artículo que introduce a la sección Cronología del conflicto, presenta un panorama de la conflictividad social acontecida en la región analizando la significación que le cabe al proceso social vivido en Bolivia y su proyección en el continente –particularmente en el área andina–, la evolución de las políticas de “ajuste neoliberal” y las resistencias que frente a ella se desplegaron en el último tercio de 2003 y las características que asumieron la política norteamericana y los procesos de liberalización comercial, intervención y criminalización de los movimientos sociales. A continuación, inicia la lectura de los hechos de conflicto social que recorren los países del cono sur el artículo de Raúl Zibechi que nos presenta un análisis de las principales luchas sociales desplegadas recientemente en Uruguay. El autor concluye en un balance sobre los logros obtenidos por la movilización sindical señalando los desafíos que a estas organizaciones se le plantean hacia el futuro. En el caso de la región andina acompañamos un texto de Alexander Reina que analiza el triunfo del movimiento abstencionista en el referéndum convocado por el gobierno de Álvaro Uribe en Colombia como un golpe al estilo bonapartista presidencial y señala los retos que plantea el posterior triunfo electoral del Polo Democrático Independiente (uno de los impulsores de la abstención) en Bogotá y Santander.

Por último, para la región norte de Latinoamérica, incluimos dos artículos. En el primero de ellos, Marco Gandásegui analiza con detenimiento el prolongado conflicto que recorre a la sociedad panameña frente a los intentos gubernamentales de privatizar la Caja del Seguro Social y que, convocando la participación de un amplio arco social, culmina en las huelgas generales de finales de septiembre y octubre. Finalmente, con motivo de cumplirse el bicentenario de la declaración independentista de Haití –la primera de nuestro continente y particularmente relevante por su contenido antiesclavista– incluimos la contribución realizada por Suzy Castor que analiza este acontecimiento, reflexionando sobre el proceso político y social que signó la historia de este país caribeño a lo largo de los dos últimos siglos. Doblemente oportuna resulta la publicación de este texto en momentos que la sociedad haitiana atraviesa una profunda crisis social y política, signada por un nuevo ciclo de movilización protagonizado por amplios sectores sociales que, frente a la creciente y salvaje represión desatada por el gobierno, reclaman en las calles la renuncia del presidente Aristide y el cambio de la política económica neoliberal seguida por su gestión.

Con este doceavo número, la revista del OSAL y el programa homónimo del Consejo, cumplen su cuarto año de labor. En todos los sentidos la tarea realizada ha sido posible por el trabajo, la colaboración y el interés de tant@s a quienes agradecemos. Renovamos, junto a tod@s ell@s, nuestro esfuerzo en promover y contribuir a los estudios y reflexión social sobre el conflicto y los movimientos que lo protagonizan, desde la perspectiva de un necesario intercambio entre investigadores y protagonistas de estas luchas sociales y con la aspiración de contribuir a los debates sobre las alternativas de cambio planteadas en nuestras sociedades.